

You will please observe that Mr. Hanna's advocacy of the Treaty is based on three reasons: First, it will be of great benefit to Nicaragua. Second, it would contribute to the pacification of the Northern part of Nicaragua. Third, it would settle the boundary dispute in a friendly manner.

Taking the third reason first, Mr. Hanna is absolutely in the wrong. The people of Nicaragua would forevermore resent the high handed manner of settling that dispute which the said Treaty contemplates. It would not be far-fetched to say that the ratification of that Treaty by the Nicaraguan Congress and the consequent cession to Honduras of a fifth part of the territory of Nicaragua would have created in the psychology of Nicaraguans an "Alsace-Lorraine complex", which might have led future generations to possible war.

Mr. Hanna's second reason is nothing short of despicable. It means goading the Government of Honduras to undertake the pacification of that part of Nicaragua in which the efforts of thousands of United States marines have so significantly failed. Again, this intervention that was sought of Honduras although in the guise of cooperation with the Government of Nicaragua, would have created an enmity between the two peoples not easily blotted away. The vast majority of the Nicaraguan people believe that Gen. Sandino is in the right. They would not, without profound resentment, see the forces of Honduras fighting the forces of Gen. Sandino. Nor do I believe that the people of Honduras would tolerate such a crime; rather, what Mr. Hanna sees as a good measure, is to my mind a dangerous step to take, for it might involve the Government Honduras, a country fortunately at peace, into a war with its own population such as the war between the Moncada Government and the people of Nicaragua as represented by the army of Gen. Sandino.

But what of Mr. Hanna's first reason? What benefits can Nicaragua possibly derive from losing a fifth part more or less of its territory?

I have today received mail from Nicaragua posted there last night. My information is that up to this date Mr. Hanna has not disclaimed, denied or corrected any of the statements attributed to him by *La Noticia*, a paper, by the way; of rabid anti-Sandino partisanship. Mr. Hanna's quoted interview has given the impression that your great Government, for which he is the authorized spokesman in Nicaragua, is of the opinion that he has expressed, all the more so as Mr. Hanna, when he gave that interview, had very recently returned from consultation over Nicaraguan affairs with President Hoover and Secretary of State Stimson in Washington.

On February 13th, immediately upon learning of Mr. Hanna's statements, Mr. Adolfo Ortega Díaz (exiled Nicaraguan newspaper editor) and I saw fit to address a memorial to the people of Nicaragua making the following accusation:

1.—That a United States company, the Louisiana Nicaragua Lumber Co., was back of the negotiation of that boundary Treaty seeking to secure from Honduras a valuable concession in the disputed territory. This concession had been granted by the Nicaraguan Government but could not be made valid because of Honduras opposition while the dispute remained unsettled.

2.—That Dr. Julián Irias, Minister of Foreign Relations of Nicaragua and Nicaraguan negotiator of the Treaty, had been in the pay of the Louisiana Nicaragua Lumber Co. expressly to negotiate said Treaty.

3.—That, besides paying large amounts of money (grat, that is to say) in order to create a "favorable atmosphere" for the Treaty, the Louisiana Nicaragua Lumber Co. had agreed to pay in Nicaragua, through the Nicaraguan lawyer Dr. Félix Esteban Guandique, the sum of \$ 75,000 (seventy five thousand dollars) which it knew was loot to be divided among President Moncada, Minister Irias, said Guandique and other Nicaraguan parties.

These disclosures, attested to by Mr. Ortega Díaz's signature and mine, were no strict secret. Many who knew of these matters were not in a position, however, to make them public. First, they had no evidence with which to substantiate their charges; many things may be known to be true which, nevertheless, for lack of evidence, cannot be proven so before a tribunal. Secondly, the Moncada regime is a cruel despotism and to cross a despot maintained in power by the forces of the United States is no light risk for a Nicaraguan citizen to run. Those of us who have been exiled from Nicaragua, those that have been thrust in prison, and the relatives of those who have been executed, know the bitterness of it not in ourselves only but in the grief and tribulation of our dearest ones. For these reasons none dared to speak out the truth in Nicaragua. Mr. Ortega Díaz and I undertook the fulfilment of

Se servirá observar que el alegato de Mr. Hanna a favor del Tratado se basa en tres razones: Primera, será de grandes beneficios para Nicaragua. Segunda, contribuirá a la pacificación del Norte de Nicaragua. Tercera, arreglaría amistosamente la disputa de fronteras.

Si primero tomamos la tercera razón, Mr. Hanna está absolutamente equivocado. El pueblo de Nicaragua se resentiría para siempre de la arbitraria manera que el Tratado implica de arreglar esa disputa. No sería exagerado decir que la ratificación de ese Tratado por el Congreso de Nicaragua y la consecuente cesión a Honduras de una quinta parte del territorio de Nicaragua hubiera creado en la psicología de los nicaraguenses un "complejo de Alsacia-Lorena" que podría llevar a las generaciones futuras a la guerra.

La segunda razón de Mr. Hanna no es nada menos que despreciable. Significa azuzar al Gobierno de Honduras a que emprenda la pacificación de la parte de Nicaragua en donde los esfuerzos de millares de marinos de los Estados Unidos han fracasado tan significativamente. Por otra parte, esa pretendida intervención de Honduras, aun cuando se disfrazara de cooperación con el Gobierno de Nicaragua, hubiera creado una enemistad entre los dos pueblos que no fácilmente se hubiera borrado. La vasta mayoría del pueblo nicaraguense cree que el General Sandino tiene la razón. No verían sin hondo resentimiento a fuerzas de Honduras atacar a las fuerzas del General Sandino. Ni creo que el pueblo de Honduras toleraría semejante crimen; más bien, lo que Mr. Hanna ve como buena medida, es, a mi juicio, peligroso paso a dar, porque podría envolver al Gobierno de Honduras, país que felizmente goza de paz, en una guerra con su propia población como la guerra entre el Gobierno de Moncada y el pueblo de Nicaragua representado por el ejército del General Sandino.

Pero, ¿y la primera razón de Mr. Hanna? ¿Qué beneficios puede Nicaragua posiblemente derivar de la pérdida de una quinta parte más o menos de su territorio?

Hoy he recibido correspondencia de Nicaragua puesta al correo anoche. Mi información es de que hasta fecha de ayer Mr. Hanna no ha desmentido, negado ni corregido ninguna de las declaraciones que le atribuye *La Noticia*, periódico, dicho sea de paso, de rabioso partidismo antisandinista. La entrevista de Mr. Hanna que he citado ha dado la impresión de que su gran Gobierno de usted, del que él es portavoz autorizado en Nicaragua, es de la opinión que él ha expresado, tanto más así como que Mr. Hanna, cuando dió la entrevista, acababa de regresar de consultar acerca de asuntos de Nicaragua con el Presidente Hoover y el Secretario de Estado Stimson en Washington.

El 13 de febrero, inmediatamente que supimos de las declaraciones de Mr. Hanna, don Adolfo Ortega Díaz (periodista nicaraguense desterrado) y yo creímos procedente dirigir un memorial al pueblo de Nicaragua haciendo la siguiente acusación:

1.—Que una compañía de los Estados Unidos (la Louisiana Nicaragua Lumber Co.) estaba en el fondo de ese Tratado de límites procurando obtener de Honduras una valiosa concesión en el territorio en disputa. Esta concesión había sido otorgada por el Gobierno de Nicaragua pero no podía hacerse válida por la protesta de Honduras mientras no se arreglaba el litigio.

2.—Que el Dr. Julián Irias, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua y negociador por parte de Nicaragua del Tratado, había estado a sueldo de la Louisiana Nicaragua Lumber Co. expresamente para negociar ese Tratado.

3.—Que, además de pagar grandes sumas de dinero (soborno es decir) para crearle una "atmósfera favorable" al Tratado, la Louisiana Nicaragua Lumber Co. se había comprometido a pagar en Nicaragua, por medio del abogado nicaraguense Dr. Félix Esteban Guandique, la suma de \$ 75,000 (setenta y cinco mil dólares) a sabiendas de que esa suma era botín que se repartirían el Presidente Moncada, el Ministro Irias, el dicho Guandique y otros individuos de Nicaragua.

Estas revelaciones, respaldadas por las firmas del señor Ortega Díaz y mía, no eran un estricto secreto. Muchos que sabían estas cosas no estaban, sin embargo, en condición de poder hacerlas públicas. Primero, no tenían pruebas con las cuales respaldar sus cargos; muchas cosas se pueden saber que son ciertas las cuales, no obstante, por falta de pruebas no pueden comprobarse ante un tribunal. Segundo, el régimen de Moncada es un despotismo cruel y oponerse a un déspota a quien mantienen en el poder las fuerzas de los Estados Unidos no es un riesgo ligero que pueda correr un ciudadano de Nicaragua. Aquellos de nosotros que hemos sido expatriados de Nicaragua, aquellos que han sido arrojados a la cárcel, y las familias de los que han sido ejecutados, sabemos la amargura de esto no sólo por nosotros mismos sino por el dolor y la tribulación de nuestros seres más queridos. Por estas razones nadie se atrevía a decir la verdad en Nicaragua. El señor Ortega